



Confección y Talleres  
SAN SEBASTIÁN

213884

Año II • 10 de Julio de 1942 • N.º 58  
CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración  
Flor Baja, 5 - MADRID  
Teléfono N.º 23773



Ayuntamiento de Madrid

PEROTE  
1942



# Cinco Lobitos

## RESUMEN DE LO PUBLICADO

El desastre del examen de Julita tiene sumidas en la mayor consternación a muchas de sus compañeras. La directora tenía constantemente la cara de los días "a la federica" y a pesar de eso, como es natural, la vida seguía casi serenamente.

### (CONTINUACION.)

Aquella memorable noche después de los exámenes, casi nadie durmió. Pero en cambio la mañana voló entre las clases y el corto recreo sin pena ni gloria, y llegó la hora feliz de pasar al refectorio. El ejercicio había dado a los cinco lobitos un apetito de verdaderas fierrecillas y la tensión nerviosa de lo pasado cedía a las exigencias de los estómagos vacíos.

Casi repuestas de sus respectivas molestias Julia y Marichu, hacían honor silenciosamente al primer plato. Más inapetente, o más caprichosa, Cristina hacía dengues ante el plato de lentejas que iniciaba la minuta del día.

—Yo no me como esto porque no es una legumbre, sino... el arca de Noé, con casi todas las parejas de distintas especies.

—Como a mí me las dan en juré no las veo en mi plato—replicó Julia—. Y ten cuidado, porque Doña Vinagre te está mirando.

—Pues... aprovecho ahora que está de espaldas... Y Cristi, rápida, se levantó y pasó al lavabo con su plato en la mano. Era la pieza contigua al refectorio una salita rectangular, donde se veían cuatro lavamanos con sus toalleros intercalados. Se dirigió al más próximo, abrió el grifo, y suavemente, lanzó la despreciable legumbre al vertedero, regresando a la mesa, con el plato vacío; no sin atisbar antes si "doña Vinagre", la

severa profesora de turno en vigilancia, la miraba. Respiró triunfante y esperó muy modosa que le sirvieran el segundo plato, que eran aquel día frituras con un aspecto dorado y apetitoso.

El postre de higos, aunque merecía su crítica "porque tenían más hilos que un encaje", completó la alimentación, y después de dar gracias, pasaron primero "los corderitos" y después ellas, a lavarse las manos nuevamente.

Una ojeada al aguamanil le hizo comprobar que las leguminosas

exclamaciones de extrañeza por el fenómeno singular.

"Doña Vinagre" realizó una encuesta y dada su proximidad a la puerta del lavabo, condensó sus sospechas en la mesa de las "mayores". Era severa, perspicaz y cumplidora de su deber, y seguidamente concretó los cargos contra Cristi, que no se atrevió a negar su fechoría, temerosa de derivar el inminente castigo hacia sus compañeras, y que alguna de éstas, en legítimo descargo, la descubriera, agravando la pena inexorable.

Total. Que en vez de pasar al patio del recreo, fué "condenada" a tejer para los pobres, reflexionando en el desprecio "del pan nuestro de cada día" (que en este día fueron lentejas) y habían sido desperdiciadas sin recordar a tantos desgraciados de apetito excesivo o disponibilidades insuficientes, que se hubieran sentido muy felices al poderlas comer.

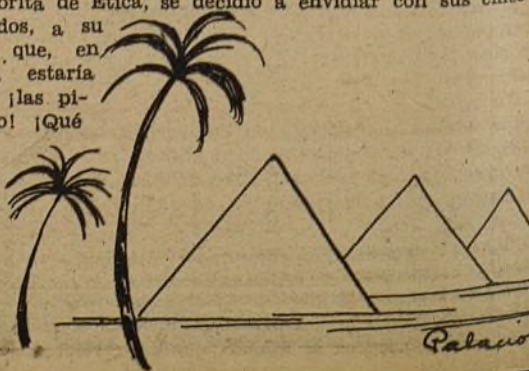
Y la pobre Cristinilla pasó a la sala de matemáticas donde, bajo los rayos de un sol de maravilla, y con el torturante piar de los pájaros y las compañeras en el exterior, se dedicó afanosamente a tejer un jersey de color indefinido.

Y la imaginación joven y exuberante de la chiquilla, recordaba su envidia al despedir a su primo Rafael (Faluco en la intimidad), que partió a vivir unas aventuras que a ella, plena de ansias de libertad, le parecían maravillosas. Claro que aquello de los países fríos tenía sus inconvenientes. ¡Ella era tan friolera! Le gustaría ser chico o disfrazarse como aquella admirada y envidiada monja-alférez, o como Juana de Arco, y salir a perseguir herejes y conquistar honores y almas... y tierras. Pero tierras cálidas, ¡qué caramba!, como aquellas que descubrió Colón, donde abundaban las frutas frescas (¡con lo que a ella le gustaba la pifia!) y el sol delicioso hacía innecesaria la ropa.

Se ruborizó y besó precipitadamente la medalla de Hija de María, que pendía de su pecho, y rechazó la visión de los indios ligeritos de ropa, con arreglo a las normas de la modestia que les predicaban. Y pensando que ella faltaría a la moralidad si se... "desvistiera," como decía la señorita de Ética, se decidió a envidiar con sus cinco adormilados sentidos, a su hermana Chichi que, en viaje de novios, estaría admirando ahora las pirámides de Egipto! ¡Qué aburrida estaría la pobre esfinge! Tan quieta, tan sola, y allí desde hacía siglos, de-

(Continúa en la página 10.)

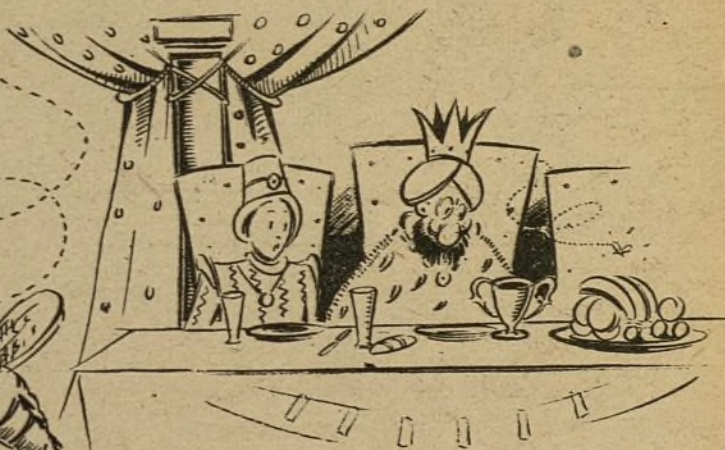
habían pasado a la cañería, y el agua ayudaría al recorrido. Pero las pequeñas, al abrir el grifo a todo caño, se encargaron de destruir su optimismo, porque las lentejas empezaron a surgir del vertedero nuevamente, como lava desde lo profundo de un volcán en erupción. Y las vocecitas angelicales (¡angelitos!) atronaron el reducido recinto, con sus





# EL REY OMÁN

## LA ABEJA DORADA



Cuando Ali-Ben-Hamet llegaba a la gran plaza del mercado, en Alejandría, los niños dejaban de corretear jugando al ori, y acudían a rodearle.

El viejo Ali extendía en el suelo calmosamente la esterilla de junco trenzado que llevaba arrollada bajo el brazo. Y se sentaba luego sobre ella con las piernas cruzadas.

Los niños se sentaban también a su alrededor. Y algunas personas mayores se detenían, curiosas, a contemplar el grupo. En medio del corro de pequeños oyentes, el viejo Ali-Ben-Hamet comenzaba a hablar. Tenía una larga barba canosa, que daba a su cara tranquila aire de profeta o santón. Pero nada de esto era el buen Ali. Se ganaba la vida como narrador de cuentos en la plaza del mercado. Nadie sabía tan bellas historias como él. Y por eso los niños al verle acudían presurosos a sentarse en torno suyo.

Cada día, el viejo Ali narraba tres de sus historias. Al terminar cada una de ellas, invocaba la generosidad de quienes le escuchaban. Y como sus cuentos eran siempre interesantes, y el tiempo se pasaba gustosamente escuchándolos, la gente que se detenía a oír al narrador le recompensaba con su dádiva.

Uno de los más lindos cuentos de Ali-Ben-Hamet era el del Rey Omán y la Abeja Dorada.

\*\*\*

\*Había una vez, en un lejano país, un Rey muy poderoso y que era dueño de grandes tesoros. Este Rey se llamaba Omán y tenía un hijo, joven valiente y bondadoso.

Su Palacio era magnífico, con habitaciones amuebladas de modo esplendoroso y lujosos salones donde se celebraban grandes fiestas.

El Rey Omán no era malo, pero tenía bastante mal genio. Y además, rodeado de tantas riquezas, se preocupaba poco de pensar en cómo vivirían sus vasallos, entre los que naturalmente había ricos y pobres.

Sin embargo, alguien se encargó de recordárselo.

Un día, estando el Rey y el joven Príncipe en el comedor del Palacio, sentados a la mesa, vió el Rey que una abeja de color de oro revoloteaba por encima de los manjares, parándose a ratos sobre el mantel. Ordenó a un criado que la espantase, y así lo hizo el servidor, un poco asustado y temeroso de que al Rey se le ocurriera castigarle por haber dejado que llegase hasta la mesa real un bichejo como aquél.

Pero desde tal día, a la hora de todas las comidas, sin faltar una, aparecía la abejita dorada revoloteando: se

posaba sobre el pan, paseaba por entre los platos. A veces levantaba el vuelo, y desaparecía. Pero en seguida volvía a presentarse, inquieta, haciendo un fino zumbidito al mover sus alitas incansables:

—Bú-uuuú-uuuú-uuuú...

Hasta que un día al Rey le dió por irritarse.

Llamó a un criado, y le mandó aplastar de una vez al impertinente animalillo.

El criado, al momento, se puso a perseguir por la habitación a la abejita. Pero no le era posible atraparla; se le escapaba siempre.

El Rey mandó que dieran cincuenta azotes a aquel criado, que era un inútil, y no sabía cumplir sus órdenes. Y como ninguno de sus servidores fué capaz de atrapar a la abeja, todos ellos sufrieron un castigo semejante al del primero.

Entonces al joven Príncipe se le ocurrió pensar que algo raro había allí oculto, y sin decir nada a su padre el Rey, se propuso averiguarlo. Para ello, un día procuró terminar muy pronto de comer y siguió a la abejita en su vuelo.

El primer día que lo intentó logró ir tras ella hasta la puerta del Palacio, a través de todo el jardín. Pero cuando llegó a la puerta, estaban haciendo el relevo de la guardia, y había muchas personas paradas allí mirando a los centinelas. De modo que el Príncipe se tuvo que entretener en atravesar todo aquel grupo de gente, y perdió de vista a la abeja de color de oro.

Pero la segunda vez que le siguió, la cosa salió mejor. La abejita volaba muy bajo, y despacio, despacio, como si quisiera que el Príncipe fuera tras ella. Cuidando siempre no perderla de vista, atravesó el Príncipe el centro de la ciudad y marchó hacia uno de los barrios en que vivía la gente pobre.

En la acera de una calle, sentado en un bajo asiento junto a la pared, estaba un viejecito ciego que pedía limosna. La abeja detuvo su vuelo junto a él, y se paró en el viejo sombrero que el pobre tenía a sus pies.

El Príncipe se acercó y vió que en el sombrero del mendigo había muchos pequeños trocitos de pan blanquísimo, del que él comía con su padre en la mesa real.

—¿Cómo tiene usted aquí estas migajas, buen hombre?—le preguntó al ciego.

(Continúa en la pág. 10.)





# *Aventuras, desventuras y travesuras* *de Maita, Pitusa* *y Cominin*



UNQUE al principio le dió a papá mucha risa ver a mamá jugando al escondite de la mano de Cominin, no por eso dejó de ponerse un poco serio al ver que Margarita no parecía por ninguna parte. «¿Pero es que nos va a traer a todos de cabeza una mona que no le-  
 vanta dos palmos del suelo? ¡Esta noche

ni cena ni se acuesta porque ahora mismo aflojo las bombillas para que no pueda encender la luz y cierro las habitaciones con llave! ¡Qué va a ser esto!» Y papá fué a sentarse al comedor y empezó a leer el periódico con una pierna encima de la otra y el entrecejo un poquito arrugado. Pitusa casi no podía comprender lo que estaba pasando porque era demasiado pequeña para entender bien las cosas. No así el bueno de Cominin que era muy despejado y adoraba a su hermana mayor. ¿Y si un coche la había atropellado? ¿Y si había ido a casa de la abuelita y como era de noche no podía volver y tenía que pasar la noche en la calle como los pobrecitos de pedir limosna? Esto pensaba el inocente Cominin con sus ojos oscuros brillantes de lágrimas.

¿Qué hacía entretanto el diablillo de Maita? Ahora lo vamos a saber.



En la estación de Sevilla el «metro» se detuvo como en todas las estaciones, y entró en el departamento donde estaba Clotilde, un gallego vestido con traje de pana negra que llevaba un sombrero muy viejo y un grueso garrote en la mano. Entró como aturdido al ver tantísima gente, dando empujones, y el primero que dió fué contra el saco donde se encontraba Maita muy quieta y acurrucada. «¡Diablo de lús que nu le dejan a unu dar ni un solu pasu!»



La pobre Margarita soportó el encontronazo sin decir «esta boca es mía», pero cuando el gallego aturdido, al ver que todo el mundo le apretujaba, intentó sentarse en el saco, ella no pudo soportar aquel peso y gritó medio asfisiada con una voz que parecía salir de ultratumba: «¡Que me aplastan!» El más espantoso pánico se pintó en la cara del infeliz gallego. «¡Dichosu Madrid donde unu nu gana para sustust!» —dijo sin levantarse lo que se dice aturdido y amedrentado.— Clotilde vino hacia él de bastante mal humor. «Haga el favor de levantarse de ahí... que no estoy yo de pie para que se siente usted cómodamente en mi saco.» «¡Que me ahogo, Clotilde!» —chilló Maita desesperada ya—. Todo el mundo se reía del gallego y de la muchacha y un chico desató el saco. Cuando de éste salió Maita llorosa y aturdida con los pelos revueltos no es posible decir la que se organizó.

A las ocho de la noche, cuando papá y mamá avisaban por teléfono a todas las Comisarias, preguntando angustiados por Margarita, llegaron ella y Clotilde a casa ante el asombro y la admiración de todos y la muchacha dijo a los señoritos que ella había venido a buscar un colchón pero que no estaba dispuesta a llevarse una alhaja con dientes.



Ayuntamiento de Madrid

ALEGRIA



# LA ILIADA

(Continuación). — CANTO III. Puestos en orden de batalla por sus respectivos jefes, los troyanos avanzaron chillando y gritando como aves, mientras los griegos marchaban silenciosos, respirando valor y dispuestos a ayudarse mutuamente. Una gran polvareda se levantaba bajo los pies de los que atravesaban la llanura. Cuando los dos ejércitos se hubieron acercado, la primera fila de los troyanos París, con una piel de leopardo do de arco y espada. Blandiendo dos lanzas de bronce, lientes griegos a que sostuvieran con él singular lo vió avanzar con arrogante paso al frente de su tropa, saltó de su carro sin dejar las armas y se dirigió hacia él. Era tan amenazadora su actitud que París sintió temor y retrocedió para ocultarse entre la turba de sus soldados. Advirtiéndole Héctor, su hermano, y le reprendió, diciendo: — «Miserable, París, los griegos de larga cabellera se ríen de haberte considerado como un valiente campeón por tu bella figura, cuando no hay en tu pecho ni ánimo ni valor. Eres la vergüenza y el oprobio de los tuyos. Ya debían los troyanos haberte apedreado»

pies de los que atravesaban el uno al otro, apareció en los hombros, y armada desafiaba a los más valientes. Menelao, que

por todos los males que les han venido por tu causa!»

Respondió París.

— «Héctor! Con motivo me increpas, y puesto que quieres que luche, defén a los ejércitos y dejadnos en medio a Menelao y a mí para que midamos nuestras fuerzas. El que quede vencedor se llevará la recompensa.»

Corrió Héctor al centro del campo con la lanza cogida por medio y estuvo a las falanges troyanas, que al momento quedaron quietas.

Los griegos arrojaban flechas, dardos y piedras, pero su rey Agamenón alzó la voz para decirles:

— «Deteneos, aqueos! no tiréis, pues Héctor quiere decirnos algo.»

Quedaron todos quietos y en silencio. Héctor, situado en medio de ambos bandos dijo:

— «Oid el ofrecimiento de mi hermano París: que dejemos todas las armas en el suelo mientras él y Menelao combaten cuerpo a cuerpo.»

Todos enmudecieron, y Menelao, valiente en la pelea, les habló de este modo:

— «Oídme a mí también: Tengo el corazón traspasado de dolor, pues lo mismo griegos que troyanos sufristeis grandes males por la lucha que originó París. Traed un cordero blanco y una cordera negra, para la Tierra y el Sol; nosotros traeremos otro para Júpiter. Conducid aquí a Priamo, vuestro anciano rey, para que sancione con su presencia venerable los juramentos, pues sus hijos son soberbios y mentidos y el alma de los jóvenes es voluble.»

Alegráronse los troyanos y griegos con la esperanza de que iba a terminar la desastrosa guerra. Detuvieron los caballos en las filas, bajaron de los carros y, dejando la armadura en el suelo, se pusieron muy cerca unos de otros.

Los dos ejércitos enemigos estaban a escasa distancia.

(Continuaré).

Ayuntamiento de Madrid



# HISTORIA de ZUECOS



**R**ESIDIA yo entonces en Galicia, en un pueblecillo tan alejado del mundo, que estoy segura de que si os dijese su nombre y quisieseis buscarlo en el mapa, no lo encontraríais, por hallarse tan escondido entre pinos y montes, como la casita de los enanitos del cuento de Blanca Nieves.

Me encontraba separada de mis padres, por la guerra, y mi hermana, y yo hallamos refugio al lado de una tía, maestra de dicho pueblecito, que nos recogió durante los tres años, en que tuvo lugar nuestra separación. Yo, que había aprobado en Madrid el primer año de Bachillerato no quise atrasar y continué estudiando, en el colegio de Betanzos, que distaba varios kilómetros de nuestra casa.

Todas las mañanas, antes de partir, mi tía, asomada a la puerta, me hacía mil recomendaciones:

—Ten cuidado de no meterte por los charcos. No vayas corriendo, que te vas a resbalar y luego te pones como una sopa. No te olvides de traerme lo que te encargué.

Y así otras advertencias por el estilo hasta que, enfundados mis pies en unos grandes zuecos, que me llegaban a media pierna, y tapado mi cuerpo con un saco doblado en forma de capucha, me dirigía al colegio.

Llovía, llovía sin descanso, pero no me importaba y mientras caminaba por el bosque, con mis zuecos claveteados de tachuelas y mi improvisado impermeable de capucha, me creía Caperucita Roja o Blanca Nieves. De vez en cuando una libre o una comadreja se asomaban al borde del sendero, para verme pasar y al correr hacia ellas, mis zuecos hacían tanto ruido, que escapaban medrosas.

Pero una tarde...

Caía el agua sin descanso azotando los cristales; con mi naricilla pegada a ellos, seguía con mi vista los surcos caprichosos que dejaban las gotas al resbalar y el viento murmuraba yo no sé qué palabras extrañas; quizás decía: ¡exámenes!, ¡calabazas!, ¡miedo!...

Era que al día siguiente me examinaba de segundo curso.

A las cinco el timbre del reloj despertador, me hizo saltar de mi camita.

Tenía que coger el tren de las seis de la mañana, que me llevaría a El Ferrol, donde aguardaba un tribunal feo y horrible.

—Tía—dije lloriqueando—me aprietan mucho los zuecos y me levantan ampollas.

—¡Dios mío!—se lamentó ella—. ¡Y acabados de comprar!

—¡Es que me ha crecido el pie!

—¡Sólo eso nos faltaba! Bueno, al fin y al cabo, cuando llegues a la estación, te los quitas y te pones los zapatos.

—Es que los zapatos también me quedaron pequeños.

—Mi tía se echó las manos a la cabeza.

No había remedio.

Estaba destinada a encoger los pies como las chinitas y por otra

parte las economías que teníamos que hacer, no nos permitían comprar otros zuecos y menos otros zapatos.

¿Tendría que cortarme los dedos como las hermanastras de la Cenicienta?

No había más recurso que callar y con los dedos encogidos dentro de aquellos tormentos marché. Cuando regresé de los exámenes era de noche; había perdido el tren de las siete y venía en el de las diez.

En casa no me esperaban hasta el día siguiente, pero yo quería llegar pronto, porque había aprobado en todas las asignaturas. Llovía y hacía mucho viento. La noche había caído más oscura que nunca y las ramas de los árboles y los espinos me azotaban el rostro. De pronto... sonó un rudo "¡crag!" y luego fuertes restallidos seguidos de un golpe más seco, y un pino grande y largo se desplomó a mis pies. Era el viento que los tronchaba. Corrí como loca. A cada paso sentía nuevos crujidos y varios árboles caían cerca de mí. Un nuevo ruido noté sobre mi cabeza y volví hacia la estación porque no me atrevía a llegar a casa. Todo estaba cerrado y como buscaba un lugar donde

pasar la noche, me metí en un vagón. Tardé mucho en dormirme, los zuecos me hacían mucho daño y me los quité; mis pies tenían días ampollas, una en cada dedo y me sangraban. Por otra parte estaba completamente mojada y todavía me duraba el miedo. Dormía cuando un movimiento del coche me despertó bruscamente. Era de día y

lo estaban enganchando a una máquina. Me levanté corriendo y me asomé a la puerta, de donde me bajaron los brazos del jefe. Poco después desayunaba en su casa, mientras él decía a sus hijos:

—Ya lo veis, sin padres, sin dinero y a pesar de todo continúa estudiando y se porta como una mujercita.

Le di las gracias y me fui a casa. Me sentía muy orgullosa de sus alabanzas, cuando un dolor de pies fuertísimo, me recordó mis famosas ampollas. Aquello ya era demasiado. Con gesto heroico me quité los zuecos y con ellos en la mano y andando con los calcetines sobre la tierra empapada llegué a casa.

—¡Ay, Dios mío! Pero, criatura, ¿cómo vienes así? Milagro será que no traigas una pulmonía.

—Si no puede ser, tía—le contesté—, tú ves, he probado a ser como las chinitas y sólo he conseguido que los pies me aumentasen de tamaño, por haberseme hinchado.

Creo que este argumento la convenció, porque me compraron poco después otros zuecos más grandes.





# PARA QUE MARILÓ NO PASE CALOR

¿Sabéis hacer el punto llamado «nido de abejas»? Es facilísimo y hace un efecto precioso. Mirad, es el único adorno de este vestido, y resulta una monada. Después de cortada la tela con el patrón, doblándola como siempre, por la línea de rayas, se marcan con un lápiz o con papel de calcar los puntos sobre los que ha de hacerse el nido de abejas; luego se dobla el jaretón de arriba por la línea de puntos para que quede rematado el escote y se sujeta con un hilván. En seguida, empezamos nuestra obra. Sacamos el hilo por el primer punto marcado A que se une con dos puntadas apretadas al punto marcado B; se mete el hilo y se pasa por detrás sacándolo en el punto C que se une con otras dos puntadas apretadas al punto marcado D; se mete el hilo y se saca en el punto E que se une igualmente al punto F; se mete el hilo que se saca en el punto G que se une con H, luego I con J y se sigue así hasta el final de la línea, como se ve en la figura 1. Después se unen los puntos que han quedado en medio sin unir empezando por juntar X con Z; meteremos después el hilo que se saca en la unión de C con D como se ve en la figura 2; se mete en el mismo sitio y se saca en Y que se une con V y se sigue así hasta que esté completo el dibujo. Las hombreras se hacen de la misma manera. Se cosen después las costuras de los costados, se colocan las hombreras y se remata con un bias la abertura de la manga. Dónde termina el nido de abejas de la cintura, se cosen dos cintos o tiras de tela que atan detrás con un lazo. El jaretón de la falda, va también marcado en el patrón con una línea de puntos.



FIG 1

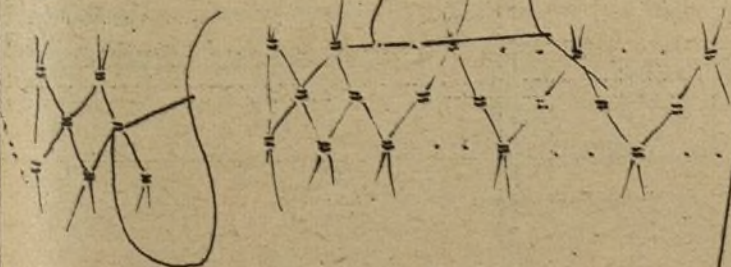
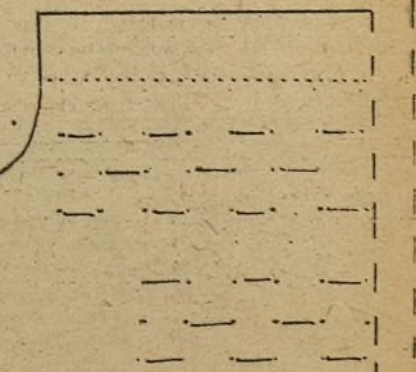
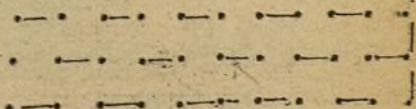
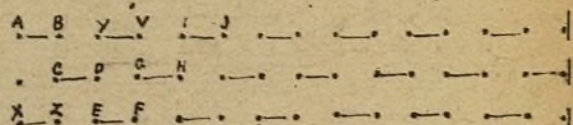
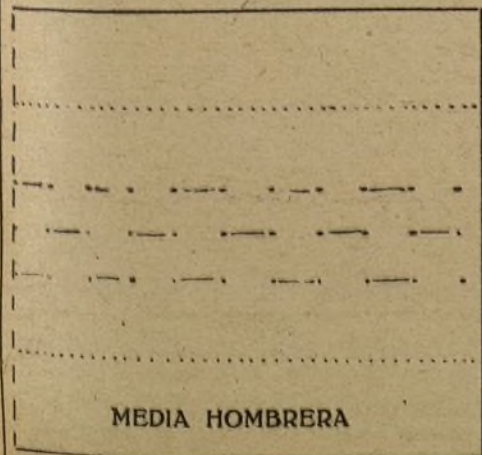


FIG 2

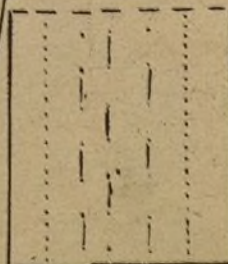
FIG 3



Para la  
Mariló chiquita



MEDIA HOMBRERA



MEDIO CUERPO

Ayuntamiento de Madrid





# ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACION)

Mientras Tomasa escuchaba con verdadero interés lo que Susana le contaba, Gonzalín, que como era tan chico no comprendía nada, se chupaba el

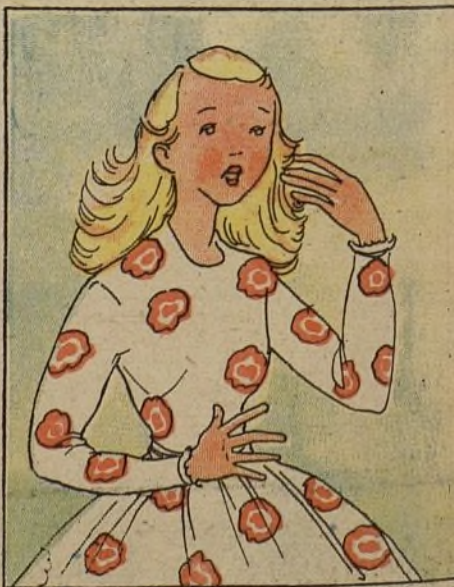
dedo gordo de la mano derecha con más gusto que si fuera un pirulí. ¡Tenía tanta hambre el pobrecito! La jovencita seguía contando su historia: «Esta negra tiene los dientes juntos, iguales y blancos

como el alcanfor; el pelo rizado y lanudo; las orejas como sopillos y los ojos redondos, saltones y negros como dos bolas de cristal. Cuando habla, su voz melosa y bisbiseante parece un silbido.

Solo el pensar en ella me causa pavor. Al decir esto último, Susana empezó a llorar con mucho más desconsuelo aún que antes de haber hablado. «No llore usted, amita, guapa, que Dios es muy

bueno y la hará feliz otra vez. Nosotros nos quedaremos con usted y diremos a Mauro que sea cariñoso y bueno.» — Si, si, quedaos. Así no estaré ya nunca sola con la negra; pero ¿consentirá Mauro

en ello? «Entraron en el comedor. Serían las diez de la noche cuando se sintió el ruido de la llave en la cerradura; y en seguida la voz del marido de Susana que gritaba como un verdadero energúme-



no: «¿A quién has metido en mi casa? ¿Con permiso de quién me traes a mí huéspedes?» — El pobre Gonzalín ocultó su rubia cabecita en el regazo de su chacha, lo que se dice asustado al ver el aspecto

poco tranquilizador de aquel hombrón con estatura de gigante, ojos de fiera, y cuatro pelos de punta encima de la coronilla. «Mira, Maurín» — dijo Susana, más muerta que viva. — «Los hice entrar porque

se habían perdido los pobracines. Ni estorbarán ni te darán nada de guerra, ya lo verás. Me harán mucha compañía cuando no estés en casa. ¿No te parece?» — «¡NO! ¡Que me la traigan!» — rugió el

hombrón como un basilisco. «Tú no tienes que tener más compañía que la de Piola.» «Y poniéndose la mano en la boca a modo de trompeta, empezó a gritar con voz estentorea: «¡Piola! ¡Piola!» Inme-

diamente vino la negra que era todavía más digna de infundir pavor que cuando solo se la conocía por descripción. «¿Llamaba el amito?» — «Sí. Supongo que me habrás guisado bien mi media vaca.»

«Sí, amito, con veinte kilos de patatas y un jamón entero.» Puso la mesa y se marchó. Mauro, muy contento...

(Continuará).



# CINCO LOBITOS

(Viene de la pág. 2.)

jándose mirar... ¡Y qué feliz Chichi del brazo de su maridito en aquel clima, viendo tantas cosas soñadas y bonitas! Ella también se casaría andando el tiempo e iría ¿con Faluco? a comprobar "de visu" si era verdad.

Y ¡qué sueño le daba aquello de tejer! Como la imaginación quedaba libre de trabas, en aquella manga interminable de punto "bobo" un sopor creciente iba invadiéndola y tenía la sensación que debían de alcanzar los fakires de la India.

Avanzaba la labor, y corría el tiempo.

Una palmada en el exterior, y cesando el recreo, entraron en clase de matemáticas.

Cristina se levantó, recogió su "trabajo" y ocupó su puesto.

Salíó al encerado Marichu y comenzó a desarrollar un largo y sonporífero problema, pleno de incógnitas...

Seguía "soñando" Cristi. La incógnita de la esfinge egipcia. ¿Qué pensaría ella en la quietud forzada? ¿Quién dicen que ordenó hacerlas para albergar definitivamente el cuerpo de su amada? ¿Era verdad...?

La verdad es que se quedó profundamente dormida.

La despertó la mano de la profesora y su voz que decía:

—Dígame prrnto, señorrriita Crristina, ¿qué ha dibujado su compañerrra en el encerrado?

Y Cristina, poniéndose en pie, respondió decidida:

—Las pirámides de Egipto.

(CONTINUARA.)

# El Rey Oman y la abeja dorada

(Viene de la pág. 3.)

—Señor—le respondió el pobre—. Desde hace algún tiempo viene por aquí una abejita que me zumba al oído como saludándome, y me trae estas riquísimas miguitas de pan. Son pequeñitas, pero me trae muchas, y son un sabroso bocado.

El Príncipe no quiso decir al viejecito de dónde le traía aquella abejita su regalo, y regresó a Palacio, para contar al Rey su descubrimiento.

El Rey se enfadó mucho al oír aquello.

—¿Cómo es eso? ¿De modo que un mendigo tiene amaestrada a la abeja para que le lieve comida robándola de nuestra mesa? ¡Ese pordiosero es un brujo! ¿Que lo encierren inmediatamente!

Y por más que el Príncipe quiso rogarle y convencerle, se empeñó en ordenar que encerrararan al pobre viejo. Y en efecto, los guardias se apresuraron a prender al ciegucecito y encerrarle en la cárcel.



(CONCLUIRA.)

## Aprendamos divirtiendonos

Queridas chicas: Ya hemos terminado el comedor de nuestra casita de muñecas, luego no hay más remedio que fabricar la cocina. Aquí va el dibujo completo de ella. La instalaréis al lado del comedor, en el hueco de la estantería señalado con el núm. 4, y con una puerta de comunicación con aquél. Dibujaréis cuidadosamente esta puerta en la pared que separa las dos habitaciones, luego la recortáis con igual cuidado y la pintáis de rojo por la parte que da a la cocina, y por la que da al comedor del mismo color que hayáis elegido para los muebles de éste.

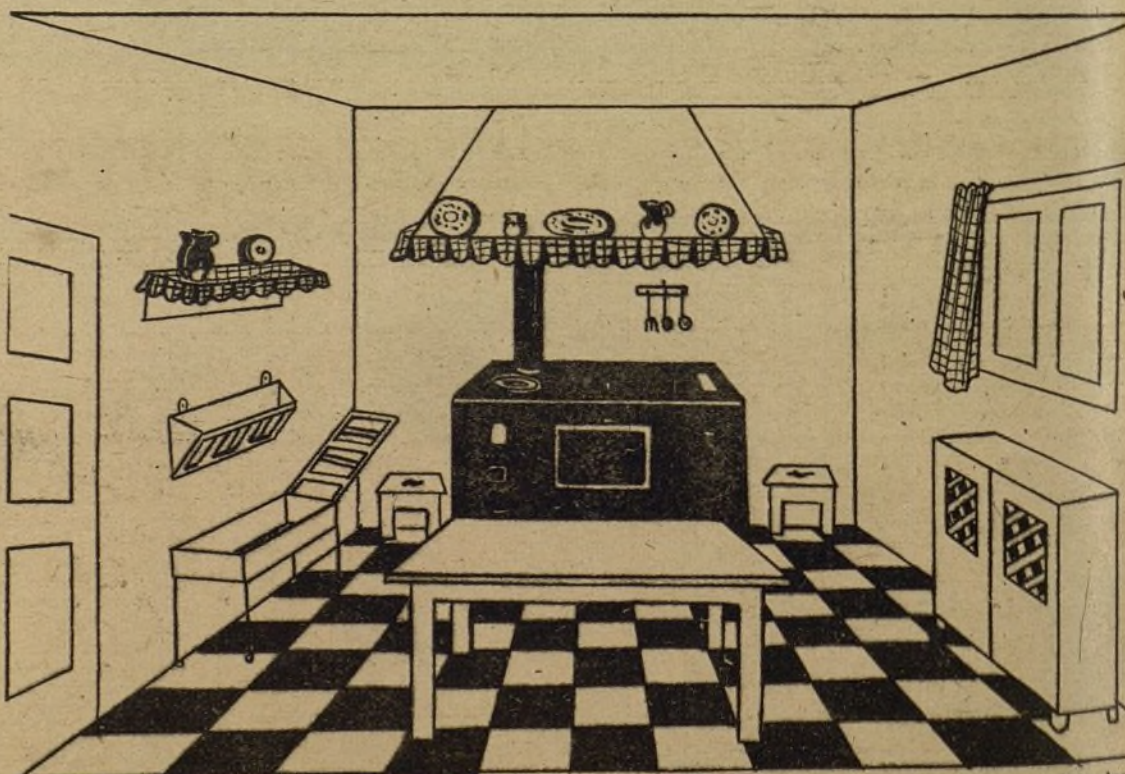
Debéis cuadrricular el suelo, pero con una reglita, ¿eh?, que aun así hay que poner cuidado; y luego pintáis los cuadraditos de rojo y amarillo muy claro, alternándose, como habréis visto que son los suelos de ladrillos.

Como veis, en la pared que queda enfrente de la puerta, hay una ventana, para que se vaya el olor del aceite, o el humo, si algún día no tirase bien la cocina; aunque os advierto que ésta es tan sencilla y modernísima que no creo os veáis nunca en este mal trance.

Bueno, pues esta ventana la dibujaréis (con regla también) y recortaréis a la misma altura que la del saloncito, sólo que un poco más estrecha; luego le pintáis todo alrededor una franja roja, que parecerá el marco de la ventana, pegándole finalmente por detrás un trozo de papel de talco que coja todo el hueco y en la misma forma que hicisteis en el ventanal del salón.

Podéis poner también una cortinita, de tela de cuadritos blancos y rojos así posible.

Le haréis una jaretita en un lado y por ella pasáis un trozo de



alambre o sencillamente una horquilla de mamá; luego dobláis las dos puntitas de este alambre y las claváis a la pared, quedando así sujeta la cortina.

Las paredes debéis pintarlas de esmalte blanco, que es lo más limpio y lo más práctico también, pues se puede fregar con agua y jabón cada vez que se manche.

Si queréis que tenga un zócalo de azulejos, buscaréis un trozo de hule blanco, y después de cuadrricularle con rayitas muy finas, le pegáis a la pared a una altura conveniente.

El próximo día empezaré a daros los modelos de los muebles.

MARISA



Queridas niñas: ¿Os acordáis de lo que hizo el hijo pródigo cuando se arrepintió de lo ingrato y malo que había sido?

Dijo: "Volveré a mi padre y ya nunca le daré más disgustos."

Pues bien, esta es la tercera cosa necesaria para confesarse bien: propósito de enmienda.

La que tiene dolor de corazón, la que siente de veras haber ofendido a Dios, está decidida a no pecar nunca más.

Así como para conseguir el perdón de los pecados es de todo punto indispensable el dolor, así también se necesita el propósito de enmienda.

La que de veras está arrepentida, ya tiene ese propósito, ¿no es verdad?

Por eso dice el Catecismo que se incluye en la contrición.

Pero el propósito no consiste sólo en palabras, en decir con los labios "de aquí en adelante seré siempre buena".

No. Así como el dolor ha de ser de corazón, esto es, sentimiento del alma por haber ofendido a Dios, de igual manera el propósito ha de ser de corazón, del alma, de la voluntad, o sea, verdadero.

Las buenas palabras o los actos exteriores por sí solos no bastan.

Ya veis que Judas besó a Jesús, y le saludó con palabras de cariño; y mientras, le estaba vendiendo a sus enemigos.

No hagáis vosotras lo mismo, queridas niñas. Podríais engañar al confesor, pero no a Dios, que ve los corazones y lo sabe todo.

Tampoco basta pensar: "Yo debería enmendarme".

Se necesita que la voluntad esté decidida y resuelta; esto es, decir y pensar: "Yo

## El tesoro escondido



quero ser buena, y me propongo firmemente nunca más pecar". Por eso dice el Catecismo que es "una resolución".

Y ahora recordemos que, según el Catecismo, este propósito de nunca más pecar, ha de ser: absoluto, universal y eficaz.

Primero. Ha de ser absoluto: y esto quiere decir que ha de tenerse este propósito sin condición alguna de tiempo, lugar o persona.

Fijáos bien en esto, porque si una niña dice: "Yo no me vengaré, si no me insultan", o "no mentiré, a no ser que me vayan a castigar".

¿Será bueno este propósito?

Otra niña se propone no criticar hasta que pasen los exámenes.

¿Le basta con este propósito?

Pues no, porque ha puesto condiciones.

Segundo. Ha de ser universal: esto quiere decir que debemos tener voluntad de evitar todos los pecados mortales, no sólo los que hayamos cometido, sino también los que pudiéramos cometer.

Tercero. Ha de ser eficaz: quiere decir que es preciso estar resuelto a perder cualquier cosa antes que volver a pecar.

A huir de las ocasiones peligrosas.

A desarraigar los malos hábitos.

Y a cumplir las obligaciones contraídas por nuestros pecados.

El próximo día pondremos algún ejemplo para que veáis esto más claro.

M. R.

# HISTORIAS de INSECTOS

REINA



OBRAERA



ZANGANOS



## ZANGANITOS

¡Qué aburrida y qué pesada, la vida de los zanganos en la colmena!

Su existencia comienza en el mes de mayo, pues entonces nacen de los huevecillos, y dura hasta principios de agosto, que es cuando se celebran las bodas de la Reina.

Los zanganos no trabajan. Sin que se avergüencen de ello, porque son bichitos incapaces de avergonzarse, y porque viene sucediendo así desde que el mundo es mundo. Las abejas obreras se encargan de mantenerlos. Y por eso ellos, agradecidos, procuran no estorbar mucho por allí y tenerlas contentas.

Los zanganos no tienen aguijón, que es la preciosa arma de las abejas, y por lo tanto son incapaces de atacar o defenderse.

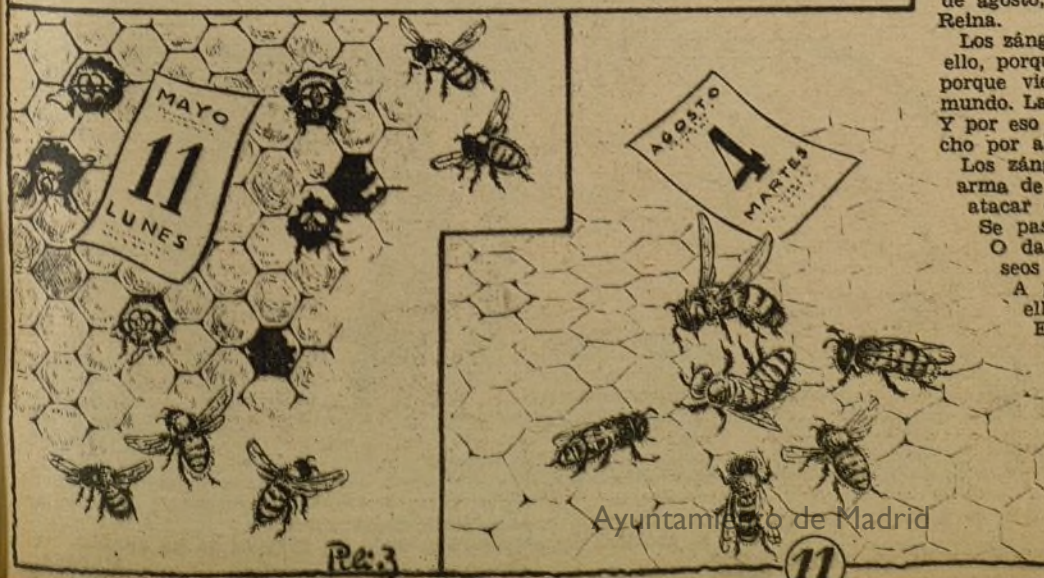
Se pasan la vida durmiendo en la colmena.

O dando, en los días de tiempo espléndido, paseos voladores al sol.

A principios de agosto, la Reina escoge entre ellos al que ha de ser su esposo.

Entonces, como ya no son necesarios, las abejas se sienten furiosas de haber estado alimentando tanto tiempo a aquellos holgazanes, y se lanzan sobre ellos para matarlos. Los pobres zanganos son tan pácíficos que ni siquiera oponen resistencia al ataque. Ni uno solo escapa con vida.

Y este es su fin. Luego, de algunos huevecillos puestos por la Reina saldrán nuevos zanganos; y todo volverá a repetirse el año siguiente, siempre igual, como la vida toda de estos animalitos.



Ayuntamiento de Madrid

Re:3

11



Los lectores de "CHICOS" que recuerden "La Confesión de Hildebrando" y su continuación en "La cautiva de Argel" y "La venganza de Dalmacio" publicadas con anterioridad en este semanario infantil, conocerán en seguida a los personajes de esta nueva historia que lleva por título "El tesoro de Ali' Baja". Se trata de Godofredo, aquel muchacho de quince años, que abandonó la casa de su abuela, marchó en compañía de Pedrito y Elena a Flandes para ayudar a los dos niños en la busca de sus respectivos padres don Pedro de Castro y don Alvaro de Montemayor. Terminada felizmente su misión, Godofredo regresa a Granada en compañía de don Pedro de Castro.

# EL TESORO DE ALI' BAJA



Por la ancha avenida, bordeada de arrayanes, paseaba una señora anciana apoyada en el brazo de su camrera. — «¿Qué será de aquel chiquillo, Eduvigis?» — decía suspirando amargamente. — Un año hace que desapareció...



... y a pesar de las pesquisas que se hicieron en el reino no hubo medio de encontrarlo. ¿Tú crees que a mi nieto lo raptaron o bien que se escapó voluntariamente? — «Señora» — respondió Eduvigis — «Godofredo fué siempre...



... un muchacho de gran fantasía y amigo de aventuras. Yo espero que algún día...» Y la camarera interrumpió bruscamente sus palabras lanzando un pequeño grito de sorpresa. — «¿Qué te ocurre Eduvigis?» inquirió la dama.



— Si mis ojos no me engañan — respondió — «callá a lo le os creo ver a vuestro nieto que se acerca en compañía de un caballero desconocido.» — «¿Es cierto eso que dices? ¿Por que mis pobres ojos estarán tan cansados?»



Pero ya los que llegaban habían visto a las dos mujeres, y el más joven de ellos, que no era otro que Godofredo, echó a correr al encuentro de su abuela y se arrojó ante ella para implorar su perdón.



La anciana, olvidando lo pasado y feliz de encontrar a su nieto, le hizo levantar del suelo para estrecharlo tiernamente entre sus brazos. El caballero que venía detrás contemplaba la escena sonriendo.



Godofredo se volvió hacia él para presentarlo: «Abuela, aquí tenéis a don Pedro de Castro que viene para excusarme ante vos y para exponeros otras cosas interesantes.» — «Pues entremos en casa y hablaremos.» — respondió la anciana señora.



Cómodamente instalados en un lujoso salón, Godofredo refirió a su abuela todo lo que le había ocurrido desde que escapó de su lado en compañía de Pedrito y Elena. Sus aventuras hasta llegar a Flandes y dar con el paradero de D. Pedro de Castro y D. Alvaro de Montemayor.



— Como padre de Elenita y tío de Pedrito — concluyó don Pedro — he de daros las gracias por vuestro comportamiento. Y pido, señora, que perdonéis a vuestro nieto su escapada ya que lo hizo impulsado por un noble propósito. — (Continuará).

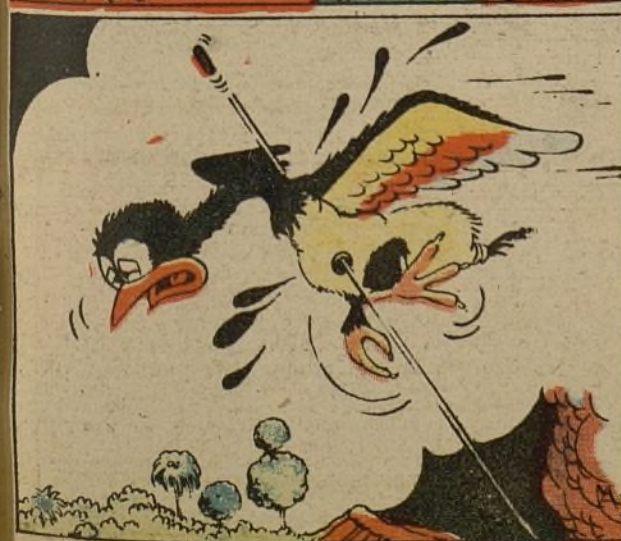


# AVENTURAS de BARQUILLITO

**B**ARQUILLITO ANTE EL ASOMBRO DE TODOS LOS QUE YA HABÍAN VISTO LO QUE CREÍAN UNA BRUJERÍA CON EL FUEGO, SE DIRIGIO A UNA GUERRERA QUE LLEVABA UN RIFLE Y UNA CANANAL LENA DE CARTUCHOS ....



RESULTABA QUE NI MORROS FINES NI NADIE ALLI SABIA PARA QUE PODIA UTILIZARSE TODO AQUELLO. LA GUERRERA QUE QUE LUCIA TALES ARMAS, LAS LLEVABA COMO SIGNO DE GRAN DISTINCION Y BARQUILLITO VIO LA OPORTUNIDAD PARA HACER OTRA COSA QUE TAMBIEN FUERA TOMADA POR BRUJERIA ...



MAS CUANDO BARQUILLITO VOLVIOSE PARA VER QUE EFECTO PRODUCIERA SU PUNTERIA .....





# EL REINO DE LOS PAVOS

MIENTRAS LOS DOS HERMANOS PERMANECÍAN PRISIONEROS EN EL REINO DE LOS PAVOS -AUNQUE BIEN TRATADOS POR SU SOBERANO- UN MENSAJERO, REVENTANDO CABALLOS, IBA AL LEJANO PAÍS DONDE MORABA LINDARROSA.



DURANTE ESTE TIEMPO, LA PRINCESITA NO HABÍA DEJADO DE PENSAR EN EL REY DE LOS PAVOS.



Y COMO SE ABURRÍA MUCHO HABÍA TRAJIDO A PALACIO A SU VIEJA NODRIZA...



...Y A LA HIJA DE ÉSTA, FEÜCHA



DE PARTE DE TUS HERMANOS, PRINCESITA



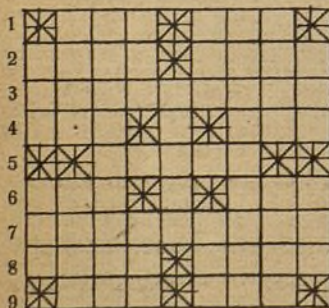
¡PRONTO! ¿CUÁL ES EL CAMINO MÁS CORTO PARA IR AL REINO DE LOS PAVOS?

## miscelánea

PARA LAS GRANDES

### CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9



**HORIZONTALES.**—1. Fecha de un suceso, desde el cual se empiezan a contar los años. Pronombre demostrativo. 2. Al revés: tiene miedo. Fué madre de Isaac. 3. Caballitos del diablo. 4. Al revés: labre. Primer nombre de mujer. 5. Baile regional (plural). 6. Gasta. Al revés: Voz del escondite. 7. Al revés: semejantes. 8. Al revés: Tela de seda lustrosa. Título de alta dignidad en algunos países de Oriente. 9. Nombre de chica. Río de Italia que desemboca en el Po.

**VERTICALES.**—1. Nombre de letra. Costumbre. 2. Príncipe o caudillo árabe. Al revés: campeones. 3. Disminuirán el precio. 4. Al revés: nombre de la e larga griega. Labra. 5. Mortífero. 6. Al revés: gasté. Chiflada. 7. Al revés: Jovencitas que presumen de damas. 8. Al revés: medida de longitud. Nombre femenino. 9. Parte de la cesta. Fiera.

### JEROGLIFICO

Nos vino muy bien.

::

5050051

NOTA

500E50

1001E500

### JUEGO DE SILABAS

Con estas sílabas:

NA NI NU PIS PER

SO JE I TIL

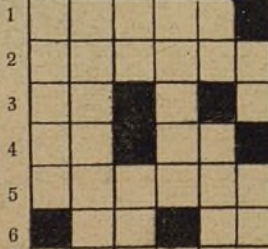
tenéis que formar las siguientes palabras: 1.ª, Cada una de las personas que toman parte en la acción de una obra literaria. 2.ª, Tela finísima que tejen en Filipinas. 3.ª, No sirve.

Las primeras y las últimas letras de las palabras acertadas, formarán un jardín delicioso.

PARA LAS PEQUEÑAS

### CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5 6



**HORIZONTALES.**—1. Libro para aprender a leer. 2. Alas pequeñas. 3. Voz de lo oveja. Consonante de «oro». Cifra romana. 4. Al revés y repetida: madre. Repetida: fieras. 5. Tenía una fuerza maravillosa, derribó el templo y aplastó a los filisteos. 6. Lo contrario de «sí». Artículo neutro.

**VERTICALES.**—1. Sirve para llevar los libros. 2. Nacido en Alemania. 3. Repetida: monito. Niega. 4. No son estos ni esos. 5. Repetida: Canción de cuna. Astro. 6. Nota de la escala musical. Repetida: noveno.

### JEROGLIFICO

¿Tú qué meriendas?

T  
8 CO NOTA  
T

### ADIVINANZA

El número que te digo tu no solo acertarás sino también el pescado, que existe en el ancho mar, y que para tí, encerrado, en estas líneas está.

**SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR** — AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. aseM. Pino. 2. Beca. esoC. 3. Un. TRT. 4. Rigurosas. 5. Sor. 6. Catalanes. 7. As. se. 8. Roca. Abad. 9. Arán. Saba. — Verticales: 1. Abur. Cara. 2. senl. asoR. 3. eC. Ca. 4. Matusalén. 5. Rol. 6. Peroratas. 7. is. Ba. 8. Nota. esaB. 9. ocsS. Seda. — AL JEROGLIFICO: Es una quinta de recreo. — A LA CADENA: JAMAS. ACASO. MATON. ASOMA. SONAJEROS. ENERO. REJAS. ORATE. SOSEGADAS. AROMA. DOLAR. AMADA. SARAO. — AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. Florero. 2. Anita. 3. Secas. 4. Job. 5. Asa. — Verticales: 1. F. 2. Las. 3. oneJA. 4. Ricos. 5. etabA. 6. Ras. 7. O. — AL JEROGLIFICO: Tú vete. — AL ROMPECABEZAS:

5	1	4
4	4	2
1	5	4

Las soluciones en el próximo número



**DOROTEA, MARTA, MARIA FERNANDA y MARIA LUISA BLASCO BOY (La Bisbal).**—¡Vaya un refuerzo simpático para mi legión, cuatro sobrinillas más! Con muchísimo gusto os recibo entre ellas. ¿Os habéis ocupado ya de vuestros números atrasados? Como ya hemos anunciado, no tenéis más que escribir a la Administración. Aquí te mando, Dorotea, un modelito muy gracioso (fig. 1) de trajecito que supongo te servirá muy bien para lo que tú querías. ¿Te gusta? Me alegraré mucho que sea que sí. Escribidme siempre que queráis. Besos cariñosos para todas.

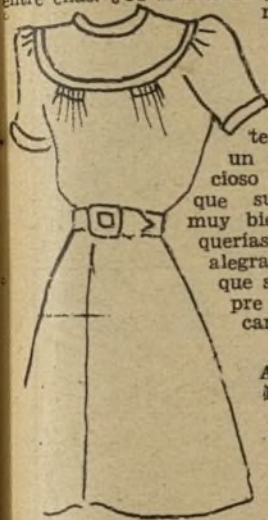


Fig. 1

contarte entre mis sobrinillas y que te ayudaré con mil amores siempre que lo necesites. Como ha pasado bastante tiempo desde que recibí tu carta, supongo que ya se habrá celebrado el santo de tu papá, pero de todos modos si quieres algún día darle una sorpresa yo creo que debes hacerle alguno de los muchos postres que he publicado; verás cómo le gusta y qué contento se pone. Besos cariñosos.

**MONSE MARTI (Medina del Campo).**—En cuanto recibí tu carta, hice el encargo, que supongo llegaría a tu poder en seguidita.

¿Has visto la nueva Mariló? ¡Es un cielo de rica!

Y el periódico más grandote, que te parece? Escribeme siempre que quieras y ten la seguridad de que vuestras cartas me dan una gran alegría. Besos cariñosos.

**LOLITA y AMPARITO MARTINEZ y MARIA AMPARO DOMINGO (Segorbe).**—Con los brazos abiertos os recibimos yo, y todas mis sobrinillas en nuestra legión. Somos ya tantas, que dentro de poco nos tendremos que trasladar a otro planeta. ¿Qué tal un viajecito por las nubes?

Aquí tenéis el modelito de bolsa de labor que me pedís. (Fig. 2). ¿Os gusta? ¡Ojalá que sí!

Vuestro anuncio de correspondencia lo publicaré tan pronto como hayamos reorganizado esta sección. Besitos empalagositos para las tres.



Fig. 2

**MARI-CARMEN CAMPOS y ENCAENITA SIRVENT (Valencia).**—¿He tardado mucho en contestaros? ¿Verdad que mucho, mucho, no? Vaya, no seáis fierecillas, y perdonadme. Para todo lo relacionado con los números atrasados, ya os lo hemos anunciado, debéis dirigirlos a Administración; hacedlo así.

Me alegro infinito que os guste nuestra revista. ¿Qué os parece ahora más "credidita"? ¿Verdad que es una monería? ¿Y a la nueva Mariló? Llamadla a vuestro lado y os encanta-

## Carta de la tía Catalina

rá. ¡Y qué sorpresa lleva con ella! Seguid estudiando mucho y no hacer caso si la letra sale un poco desigual. Ya saldrá más perfecta cuando tengáis más calma. Mil besos.

**VICENTA SANCHEZ (Tarancón, Cuenca).**—Muchas gracias por tus amables frases. Tú también eres una niña muy simpática y con mucho gusto te recibo entre mis sobrinillas.

Todos los personajillos de MIS CHICAS te mandan un beso y Tomasita uno muy fuerte. Escribe en seguida a la Administración y de allí te mandarán todo lo que necesites. Abrazos cariñosos.

**ISABELITA MORANTE (Barcelona).**—Tu letra me parece muy bonita para tus diez añitos. Sigue aplicándote, y pronto la tendrás preciosa.



Me alegro mucho que te guste nuestra revista.

Te mando este peinado, (Fig. 3), que supongo te sentará muy bien y te hará estar guapísima. Hasta cuando quieras. Muchos besos.

**ANGELINES RODRIGUEZ (Madrid).**—Eres muy amable, Angelines; tu carta está llena de frases cariñosas que agradezco mucho.

Tu problema es muy pequeñito, y lo solucionaremos en seguida. No tienes más que escribir a la Administración de nuestro periódico y allí te darán toda clase de detalles y te mandarán en seguida lo que desees. ¿Ves qué fácil es? Escribeme siempre que lo necesites, y yo estaré muy contenta de poderte ser útil. Cariñosos abrazos.

**JOSEFINA PADILLA DE IRIBARNE (Almería).**—Ya ves que no me olvido de mis sobrinillas; mi carta anterior y ésta, te lo demostrarán.

Encantada de que me trates con toda confianza, y de que me consideres como a una tía de verdad. No sé si ya llegaré a tiempo para tu traje, pero como seguramente tendrás que hacerte algún otro, te mando este modelo que a mí me parece muy mono. (Fig. 4). ¿Te gusta? Me alegraré que sí. Un abrazo lleno de cariño.

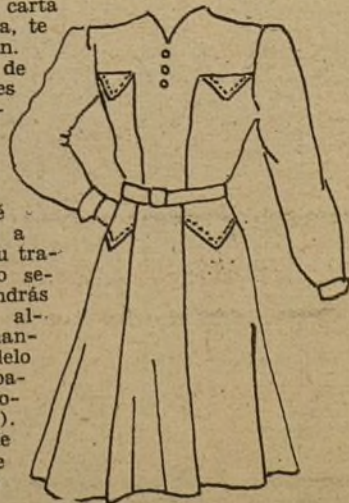


Fig. 4

**CARMEN ALVAREZ (Barcelona).**—Encantada de tener por sobrinilla a una niña tan amable y simpática como tú, y muy agradecida a tus ofrecimientos. Escribe a la Administración pidiendo los números que te faltan y te los mandarán en seguida. Conocé a la nueva Mariló? Es preciosa. Muchos besos.

**MARI-TERE AREVALO (San Sebastián).**—¡Si supieras qué alegría me ha dado tu carta! ¡Me gusta tanto ver vuestro entusiasmo por nuestra revista! Es el mayor premio a nuestros trabajos. Encantada te recibo entre mis sobrinillas, y aquí me tendrás siempre dispuesta a solucionararte tus proble-



mas; ya sabes que puedes dirigirte a mí con toda confianza. ¿Qué te parece nuestro periódico ahora? ¿Verdad que es un pequeño encanto? ¿Y la pícara Mariló? No tienes idea de lo saladisima que es. Te mando un modelo de peinado (Figura 5). ¿Te gusta? A mí me parece muy gracioso. Tu letra me parece muy bien, tu afición a las golosinas mejor todavía (yo también soy muy golosa, ¿sabes?) y tus diabluras... cuidado con ir demasiado lejos. Piki y Tomasita agradecen tus recuerdos y te mandan un abrazo. Yo te doy muchos besos cariñosos.

**CONCHITA FILLOL (Valdepeñas).**—Con mil amores te recibo en mi legión de sobrinillas y estoy muy contenta de que seas tan entusiasta de nuestra revista. ¿Qué te parece ahora con su nuevo formato? ¿No es una monería? Te mando un peinado muy bonito (Figura 6). ¿Te gusta? El jersey lo dejaremos para mejor ocasión porque la temporada está ya muy avanzada; de todos modos, si lo deseas dímelo y te lo enviaré en seguida. Hasta cuando quieras. Mil besos.



Fig. 6

**ELENA RUIZ DE LEON (Málaga).**—A ti también, lo mismo que a tu amiguita Conchita, te recibo encantada entre mis sobrinillas, y agradezco mucho tu entusiasmo por nuestra revista. ¿Te parece bien este peinado (Fig. 7), de tirabuzones? El otro, copia el de tu amiguita y en paz. El abrigo... pero, ¡quién piensa en abrigos ahora! Esperaremos a la próxima estación y así tendrás el último modelo. ¿No te parece mucho más práctico? Para las otras preguntas debes dirigirte a la sección de Cine en "CHICOS". Besos cariñosos.



Fig. 7

**EMILIA SANTOS, ANGELITA CASTRO y ANITA (Madrid).**—De ninguna manera digo que sois unas frescas, ¡a quién se le ocurre! al contrario, vuestra carta me dió mucha alegría y mucho más cuando vi me tratábais como yo quiero, con toda confianza. Vuestros deseos se cumplirán muy pronto; comprad nuestro suplemento "CHIQUETITO" y en él encontraréis toda clase de muñecos recortables, que no me cabe duda os gustarán muchísimo. Las cicatrices de tu hermanita seguramente irán poco a poco desapareciendo ellas solitas, pero de no ser así, cuando sea un poco mayor se le disimularán con un tratamiento eléctrico; no conozco otro sistema. Muchos besos para las tres.

**MARIA DEL PILAR MOLINA (Soria).**—Me parece muy requetebién que ¡al fin! te hayas decidido a escribirme; hazlo siempre que quieras y ten la seguridad de que tus cartas, le mismo que las de todas mis sobrinillas, me dan una gran alegría. ¿Por qué no copias para tu muñeca todos los trajecitos y abriguitos que se publican para Mariló? ¡Son tan bonitos! Abrazos cariñosos. — TIA CATALINA



# ANITA DIMINUTA

por J. Blanco



SOLDADITO CONTÓ PUNTO POR PUNTO, SU ODISEA EN LAS MONTAÑAS, EN SU LUCHA CONTRA LA BRUJA.

...Y MI POBRE CLOWN MURIÓ... ESO ES TODO PRÍNCIPE JORGE.



-NO TE QUEPA LA MENOR DUDA, TE DEBÍO SALVAR LA VIDA EL VIEJO DEL SUEÑO.



-¿QUÉ...? ¿QUÉ HA SIDO ESO...?

35/58.



-¡CORRAMOS AL PALACIO, ALTEZA!



-PERO... ¿QUÉ ES LO QUE HAS VISTO SOLDADITO, PARA QUE CORRAMOS DE ESTA MANERA?...!

-ME PARECIÓ VER UN GENIO MALÉFICO SOBRE EL PALACIO DE LA PRINCESA VIOLETA.



-¡ALTEZA, SIENTO COMUNICAROS QUE LA PRINCESA VIOLETA HA DESAPARECIDO!

AL LLEGAR A LA ENTRADA PRINCIPAL, UN OFICIAL DE GRANADEROS LES DIÓ LA MALA NOTICIA. ¿DÓNDE SE HALLARÍA VIOLETA?